



Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: «*Apenas soy alguien que se dedica a la filosofía*». *Entrevista con la Doctora María del Carmen Rovira Gaspar*

Author(s)/ autor(es):

Lukasz Czarnecki

Published originally as/ Publicado originalmente en:

Estudios Latinoamericanos, 35 (2015), pp. 87-94

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2015.v35.art5>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

«Apenas soy alguien que se dedica a la filosofía».

Entrevista con la Doctora
María del Carmen Rovira Gaspar¹

Lukasz Czarnecki

Le agradecería algunas palabras de presentación

Soy hija de emigrados españoles que salieron de España para no estar con Franco. Soy hija de emigrados republicanos. Nací en España, llegué a México pequeña. Me siento mexicana completamente. Fui alumna del doctor José Gaos, hice mi tesis de licenciatura y maestría con él. Luego seguí con su seminario. Me casé, tuve hijos y dejé de ir al seminario de Gaos por un tiempo. Más tarde hice y presenté la tesis de doctorado.

¿De dónde viene su interés por la filosofía mexicana?

Se lo debo al doctor José Gaos. Él nos introducía al estudio a lo mexicano. Realmente él despertó en mí el interés.

¿Qué factores presentan obstáculos al estudio de lo mexicano?

En los primeros años de dedicación a lo mexicano por un grupo de alumnos tuvimos muchos problemas, porque nadie confiaba en la filosofía mexicana. Todo el mundo dudaba de ella. Todo el mundo la criticaba. Entonces tuvimos que luchar, en verdad mucho por ser reconocidos y por seguir nuestros estudios. No había ninguna confianza en esos estudios. La idea era que no había filosofía mexicana. O si únicamente había, eran los casos de Vasconcelos, Samuel Ramos, y otros. Entonces

Lukasz Czarnecki ■ Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México; correo electrónico: lukasz@comunidad.unam.mx

nosotros nos dedicamos al estudio de lo mexicano. Pero fue muy duro. Yo sí puse mucho interés en el estudio. Hicimos un libro, *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*. Se reunieron conmigo los alumnos e hicimos el libro. Estamos hablando de 1975 y 1979. Fue muy difícil.

¿Desde cuándo se puede hablar sobre lo mexicano? ¿Cuándo empieza la filosofía mexicana?

Por ejemplo, los del Instituto de Estudios Precolombinos, como el Doctor Miguel León-Portilla, han hecho importantes estudios sobre los pueblos anteriores a la conquista. Pero yo no me he dedicado a ello. Para eso hay que saber náhuatl, zapoteco, pero se ha llegado a la conclusión de que había una gran cultura en esos pueblos. Mi estudio abarca desde el siglo XVI hasta la actualidad, sobre todo los siglos XVI, XVIII y XIX.

¿Usted escribió su tesis de doctorado sobre Francisco de Vitoria del siglo XVI?

Sí. De Vitoria que no llegó acá nunca, pero mi estudio, mi tesis doctoral es sobre Vitoria. Hay grandes teólogos que le discuten a Carlos V el derecho a la conquista como Bartolomé de Las Casas o Alonso de la Veracruz. Junto a Carlos V estaban los teólogos, abogados; ellos si querían conquista y los teólogos se oponían a esta o por lo menos a las formas de conquista. Hay un teólogo, Ginés de Sepúlveda, que defiende el imperialismo español, mientras que otros teólogos van contra el imperialismo como, hay muchos, Vitoria, Domingo de Soto, y ahora descubrimos uno nuevo que estamos estudiando, fray Alonso Maldonado de Buendía, muy poco conocido y murió en las cárceles de la inquisición de España por oponerse a la conquista. Falta mucho por investigar.

¿Cómo fue la dinámica del trabajo dentro de su seminario?

Yo ya había trabajado particularmente la filosofía mexicana. ¿Cómo fue la dinámica? En un proyecto de CONACYT² y de DGAPA³ reuní varios alumnos y pensé que era necesario trabajar el siglo XIX. Ya reunidos fuimos a las bibliotecas de provincia, porque allá hay mucho material, a las bibliotecas de acá, del DF. Cada quien tomó el autor y trabajamos. Les enseñé a trabajar, a investigar. Porque para hacer una buena investigación hay que ir a las fuentes. Ni hablar. Si la fuente está en latín, hay que ir a aprender el latín. El trabajo debe ir directo a las fuentes originales. A mi es lo que me agrada, es lo que me fascina, descubrir algo que no es conocido. Hay que ir a las bibliotecas, a los fondos reservados. En México tenemos mucho por investigar. Enseñé así a mis alumnos que no había que ir a alguien que hubiera hablado sobre ello, sino que habría que ir al autor, a la fuente original. Recorrimos

varias bibliotecas de México. Fuimos hasta Monterrey, Zacatecas; fue tres años de trabajo. Logramos publicar este libro que ya tiene segunda edición.

¿Cómo fue el trabajo relacionado con los textos encontrados?

Llegando a estos fondos, lo primero que hay que analizar y estudiar es el autor que se busca. Ahí hay pasos. Primero, ¿cuál es el contexto de este autor? Segundo, ¿por qué escribe sus obras? ¿Contra quién escribe o para defender a quién? Nos encontramos ya con lo que yo llamo *discurso* de este autor. Hay que estudiarlo sin prejuicios, ir dejando del lado nuestras categorías que a veces nos cuesta entender. Si yo quiero entender a alguien del siglo XVI, hay un choque categorial entre él y yo. Entonces la tarea del investigador debe ser dejar de lado sus categorías, cualquier sentimiento subjetivo y procurar estudiar lo más objetivamente a ese autor, entrar en su obra, en su discurso, comparar este discurso con otros discursos contemporáneos a él. Por ejemplo, Vitoria, el discurso de él en contra de Carlos V, la oposición de él a todos los juristas como a Palacio Rubio, y a otros. Luego de ver el pensamiento de él, a veces hay contradicciones. En Vitoria hay una gran contradicción, en la primera parte defiende a los indios, en la segunda no. ¿Por qué ocurre esto? Hay que preguntar el «porque». Puede haber muchos «porqués», por temor de inquisición, por respeto al rey. Hay que entrar profundamente al texto...

Y observar la dinámica...

Exacto. Luego ver las influencias que tuvo De Vitoria o el autor que se analiza. ¿Qué influencias tuvo? ¿A quién criticó? ¿A quién siguió? Y se descubre muchas cosas. Sobre todo, la relación de su discurso con otros discursos de su contexto.

Su aporte es muy importante sobre cómo hacer una investigación. Sin embargo, en la investigación se tiende a crear los mitos de y sobre los autores. ¿Que opina sobre esto?

Hay que evitar mitos. Yo me he dedicado a destruir mitos en la filosofía mexicana. Y un mito destruido es José Vasconcelos, otro mito que hay que destruir en parte y analizarlo es Antonio Caso. Hay grandes mitos. Estoy en contra de estos mitos.

El propio autor tiene sus propias dinámicas de trabajo y nunca es algo unidimensional.

Exactamente.

¿Hay todavía muchos mitos por deconstruir?

Hay muchos.

Y, ¿hay mucho por estudiar?

Hay mucho por descubrir. Yo lo digo a mis alumnos: No, por favor, hay mucho todavía que hacer sobre la filosofía mexicana. Pero hacerlo con rigor.

¿Qué significa esto?

Yo estoy en contra de los ensayos rápidos. No me agradan. Estoy en contra de la gente que quiere tratar a un autor sin ir a los fondos originales. De este autor ha dicho tal y tal y yo sigo. No, no. Eso no es investigar. Investigar es, por ejemplo, yo estoy investigando ahora a los jesuitas criollos mexicanos del siglo XVIII que tienen un gran humanismo en la relación con el respeto al otro; admirables. Tengo las obras de ellos en latín, con una especialista estamos traduciendo partes, pero hay que ir a la fuente primaria. Y ese es un defecto, por desgracia muchos de los que se dedican a filosofía mexicana o latinoamericana no van a las fuentes primarias. Eso es un error.

Este problema aparece también en otras disciplinas de ciencias sociales. Habría que descolonizar las formas de pensamiento. ¿Cuáles son los obstáculos para ir a las fuentes primarias?

Hoy en día ya no hay tantos obstáculos. Cuando yo comencé, sí, con Gaos a trabajar como alumna, había que ir a las bibliotecas, llenarse de polvo, abrir paquetes, ir a los conventos, pero ya hoy el que quiere trabajar, ya no tiene tantos problemas. Por ejemplo, aquí en la Biblioteca Nacional está el Fondo Reservado donde hay admirables obras; en Toluca, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), cerca de ella hay una importante biblioteca; en Querétaro también, en Guanajuato. Me estoy refiriendo a los libros de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX. Realmente ahora hay facilidades. El que no lo hace, es porque no quiere o porque no puede. Hay algo muy triste en México. En México el investigador no está bien pagado. El maestro de la preparatoria no puede ir a investigar, porque tiene que dar clases, y no le permiten ir, porque si va a investigar, le bajan el sueldo, porque no da clase. Yo no me puedo quejar. Pero hay muchos problemas en el sentido económico. El problema es que hay poco dinero para la investigación.

Los problemas económicos se vinculan con el contexto político. A usted le tocó ver los cambios políticos y participar en movimientos, por ejemplo el de 1968.

Sí, como no. Yo estuve en la UNAM con lo de 1968. Hay mucho que decir. Prefiero no ahora. Obviamente yo apoyé el movimiento estudiantil. Totalmente.

Habíamos platicado sobre los sueldos insuficientes en el contexto político que no se cambia...

Sí. Yo creo que a la UNAM se le debería dar más apoyo económico. Pero no solo en humanidades, también en medicina, en biología, en ciencias, en todo. Porque si en alguna parte se investiga, es en la Universidad Nacional Autónoma de México. Aquí investigamos. El obstáculo primordial es el económico para realizar investigación. En verdad, a veces somos héroes los que nos dedicamos a la investigación, porque vamos, venimos, no nos importa retribución, lo hacemos en verdad por el amor a la investigación y por amor a nuestra universidad. Queremos a nuestra universidad y lo hacemos por ella. Yo lo hago por mi Universidad Nacional Autónoma de México, por mi Escuela de Filosofía.

¿Quiénes fueron sus grandes maestros?

Yo diría que está José Gaos, Eduardo Nicol, y actualmente hay muy buenos maestros como Ambrosio Velasco Gómez, Horacio Cerutti, hay muchos. En provincia hay gente muy valiosa.

¿En los estados federales también se investiga la filosofía mexicana?

Sí. Voy seguido a Toluca, a Puebla, pero ahora quiero terminar mi investigación y no pienso salir mucho.

Quisiera preguntarle sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Es una gran filósofa...

Y también es una gran teóloga. Fue una teóloga admirable. Sor Juana ha estado muy bien estudiada en esta Facultad desde el punto de vista de literatura, pero la hemos estudiado, también, desde el punto de vista de la filosofía y la teología. Yo tengo escritos sobre Sor Juana enfocándola filosóficamente y teológicamente.

¿Cómo es la relación de filosofía la con otras disciplinas?

El filósofo debe estar unido al sociólogo.

Estoy de acuerdo. Pero me parece que desde el siglo pasado la filosofía se desprende de otras disciplinas. ¿Está de acuerdo?

Si.

Desde mi punto de vista, esto se debe a la imposición del pensamiento tecnocrático neoliberal...

...que es terrible. Porque ha sido muy negativo para la educación, para el humanismo, y para la investigación.

En esta transformación, las universidades privadas tecnocráticas crecen y queda cada vez menos espacio para el humanismo.

Exactamente.

¿Qué significa interdisciplinariedad para usted?

La filosofía debe tener un vínculo mínimo con la historia, con la sociología y con las lenguas clásicas: latín y griego. Si no, no se puede trabajar bien.

Se trata de estudiar una realidad social

Sí. La filosofía no está arriba de las nubes. Yo me dedico primordialmente a filosofía política. Es lo que más me interesa. Entonces, hay que estar en el contexto. Hay que ver lo que dice la historia, la sociología. Y esto ocurre cuando se estudio el siglo XVI. Los grandes teólogos eran políticos. Totalmente. Sus obras reflejaban todo contexto político.

¿Cuál es el futuro de la filosofía en México y en el mundo?

Creo que nos toca una época muy dura para luchar por el humanismo entendido como respeto al otro, entendido como también estudio *humanitatis*, de las humanidades, de los valores. Tenemos una gran responsabilidad de enseñar los valores al pueblo, a la gente. Tenemos que luchar. Creo que hay un momento de lucha intelectual académica por rescatar todo lo valioso, toda la historia de las humanidades. Yo le sigo a mis alumnos recordando una frase de un historiador español, José Luis Avellan, contemporáneo. Avellan dice: «*Si no reconozco lo que fuimos, difícilmente vamos a saber lo que somos*». Y ese afán aquí por quitar el estudio del pasado de las humanidades es para convertirnos en robots, en gente que no piensa. Es necesario estudiar saber lo que fuimos para saber lo que somos y para saber proyectarnos.

Quisiera preguntar sobre la realidad mexicana y la persistencia de las desigualdades y la pobreza.

Se han hecho muy buenos libros. Yo no me he dedicado tanto a eso. Amigos míos de la Universidad Autónoma Metropolitana y de aquí han escrito actualmente libros muy buenos.

¿Qué significa ser sabio y tener sabiduría actualmente?

Yo desconfío mucho de esas palabras, sabio y sabiduría, actualmente. Creo que el que se siente sabio no sabe nada. No hay que sentirse sabio. No hay sabios. Hay gentes que se dedican profundamente al estudio. Pero esos no se llaman sabios. Hay gentes que nos dedicamos profundamente a la investigación, pero nunca nos llamamos sabios. El que se llama sabio es el ignorante. El que mismo dice «yo tengo la sabiduría» es el ignorante. Yo no soy sabia para nada, por favor. Odio esa palabra. Yo soy apenas una estudiosa, una investigadora de la filosofía. Nada más. No soy una filósofa. Apenas soy una investigadora. Apenas soy alguien que se dedica a la filosofía.

¿Cómo investigar entonces?

Esta actitud tiene que estar presente en el sentido que nos abrimos a los demás, a las otras culturas, y a respetar toda cultura. Sobre todo volver sobre nuestra cultura prehispánica. Hubo una gran cultura que España no supo apreciar. Algunos las supieron apreciar, pero muy pocos. Volver a la cultura precolonial, la cultura nuestra precolonial y a todo lo nuestro, sin abandonar lo europeo. Yo pienso que hay que estudiar toda la filosofía europea y hay que estudiarla con rigor. También la nuestra. Yo me dedico a investigar la mexicana, pero estudio y respeto la filosofía europea, a la española. Sin despreciar a lo propio.

¿Cuál es su consejo para los investigadores jóvenes?

Lo que yo le diría a los jóvenes: hay mucho por investigar. A veces los jóvenes dicen que ya está todo. Yo confío mucho en los jóvenes. Y les digo que no se desanimen. Hay mucho por investigar en relación con la filosofía mexicana. Pero es una investigación dura, rigurosa; es una investigación de ir a fondos reservados, es una investigación de descubrir materiales. Pero es la que se debe hacer, la que nos hace falta. Yo admiro mucho, aparte de esto, Polonia. Totalmente.

Por último, ¿qué debe hacer un(a) buen(a) investigador(a)?

Tenemos que ir al fondo. Y eso es lo que cuesta trabajo. También a veces es peligroso. Pero ahí está lo interesante de la investigación. El investigador quiere ir. El investigador tiene que tener la relación interdisciplinaria. El investigador tiene

que relacionarse con la sociología, a veces con la economía también, obviamente con otros tipos de filosofía, con la historia y con las lenguas clásicas, no solo con las lenguas modernas. De acuerdo con lo que va a investigar necesita de las lenguas clásicas.

Muchas gracias por el encuentro y la entrevista.

Notas

¹ Las líneas en cursivas corresponden a las preguntas del autor de la entrevista. Los bloques debajo de cada una de estas son las respuestas de la entrevistada. Al no ser este un artículo no se ha exigido al autor todos los lineamientos requeridos en la guía de estilo de la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos para no cambiar el sentido ni forzar el esquema de la entrevista.

² Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

³ Dirección General Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Obras escogidas de la Dra. María del Carmen Rovira Gaspar

- 1997 *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX* (Coordinación e introducción de María del Carmen Rovira Gaspar). 987 pp. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Filosofía y Letras, DGAPA, Proyecto IN601091, México, D. F. (Primera edición 1997 y segunda edición 2010).
- 1998 *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y principios del XX*. 3 tomos. Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- 2004 *Francisco de Vitoria. España y América. El poder y el hombre*. 309 pp. Cámara de Diputados LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa, México D. F.
- 2013 *Dos utopías mexicanas del siglo XIX. Francisco Severo Maldonado y Ocampo y Juan Nepomuceno Adorno* (prólogo de Aureliano Ortega). 214 pp. Universidad de Guanajuato, Guanajuato.